

Hojitas de Fe

Vigilad, orad, resistid

178

II. Defensa de la Fe

Del luteranismo al protestantismo ¿A qué se debió el éxito de la Reforma?

Martín Lutero (1483-1546) es el más conocido de los protestantes, no sólo por haber sido cronológicamente el primero de ellos, sino también por su enorme irradiación: casi el noventa por ciento de Germania era luterana al momento de su muerte. Después de la misma, la «Reforma» se extendió a toda la cristiandad occidental: Islas Británicas, Escandinavia, buena parte de Suiza, Francia en 1570... Como escribe Hellmut Diwald, fue *«la más profunda revolución que haya sacudido Europa»*.

Sin embargo, no hay casualidad: Lutero tuvo a su favor condiciones propicias para su reforma, y los historiadores reconocen que fue más bien un catalizador de energías que un verdadero pionero religioso. ¿Cuál fue su parte personal?

1º Un heredero de su tiempo tanto en filosofía como en teología.

Mente cultivada y brillante, profesor en la universidad de Wittenberg en 1508, doctor en teología en 1512 y finalmente, en mayo de 1515, vicario de su orden agustina para toda la provincia alemana, Martín Lutero estaba profundamente inmerso en la corriente intelectual de su época.

1º Las ideas de Lutero tenían ante todo **el cuño del Renacimiento**. Amigo de Erasmo de Rotterdam hasta 1527, Lutero recibió el sostén de todos los humanistas, que coincidían con él en su desprecio por los cleros ignorantes, por el ritualismo del culto y por las supersticiones del pueblo. Gracias a ellos Lutero entró en contacto con el talmud y la cábala, y leyó la exégesis literal e histórica de un judío convertido, el franciscano Nicolás de Lira (1270-1349). Así se explica su insistencia sobre la sola Escritura. Como decía un proverbio, *«si Lyra non lyrasset, Lutherus non saltasset»*: Si [Nicolás de] Lira no hubiese tocado la lira, Lutero no habría bailado.

2º **En filosofía**, Lutero fue heredero de Guillermo de Occam, razón por la cual se apartó de la vieja escolástica: *«No se puede ser buen teólogo a menos de rechazar a Aristóteles»*. ¿Podría haber sido de otro modo? El nominalismo había logrado imponerse en ese entonces, infectando a todas las universidades de Occidente, sobre todo en las de Alemania.

3º Además de eso, Lutero profesaba **la teología de su tiempo**. La idea de una justificación otorgada gratuitamente sin ninguna obra humana, no era invención suya: el padre Deniffle la descubrió en unos 80 teólogos de ese tiempo, como Gregorio de Rimini († 1358), que enseñaba que el hombre es incapaz de hacer el bien sin la gracia, o Johann von Wessel († 1481), que predicaba la predestinación estricta y la salvación por la sola fe, y rechazaba las indulgencias y sacramentos...

4º La Iglesia de Lutero **no contará con sacerdotes**; pero ya los legistas del siglo XIV habían considerado la Iglesia como una «*comunidad de fieles*» fundada en la fe y no en Pedro y en la jerarquía; tesis sostenidas por Hugguccio, Guido de Baysio, Juan de París, Guillermo Durando de Mende, y por los herejes Marsilio de Padua y Guillermo de Occam.

5º Lutero predica **una Iglesia espiritual**, con una predestinación estricta. Pero ya antes, herejes como John Wycliffe y Juan Hus, muertos en 1384 y 1415, habían dividido la Iglesia en dos campos: la Iglesia espiritual de los predestinados, únicos capaces de entender la Biblia y de recibir los sacramentos válidamente, y la Iglesia de los bautizados que están «*previstos*» para el infierno. Los lolardos, discípulos de Wycliffe y predicadores itinerantes, difundieron estas ideas en todo el Occidente; diez por ciento de los ingleses habían adherido a su movimiento a inicios del siglo XV.

6º No es de extrañar que Lutero cuestione **el magisterio del Papa** (una constante en sus escritos, desde *El papado de Roma*, en 1520, hasta una especie de testamento espiritual en 1545, *Contra el papado fundado en Roma por el diablo*): el conciliarismo de los concilios de Constanza, Pisa y Basilea pretendía que el concilio («*concilio de los santos*») era el verdadero «*cuerpo místico*» de la Iglesia. Por esta teoría los conciliaristas limitaban el papel del papa a ser un simple ejecutor: los cardenales, que representan a los miembros de la Iglesia (el pueblo), pueden revocar su primado; y en caso de faltar a su cargo, el concilio puede deponerlo, como lo hicieron los concilios del siglo XV para cinco papas... Desde el 28 de noviembre de 1518, Lutero se coloca en esta perspectiva: apela contra el papa al concilio general, apelación renovada el 17 de noviembre de 1520.

Así pues, Martín Lutero bebe considerablemente de las ideas de su época, por muy confusas e incluso heterodoxas que fueran.

2º En la continuación de una Reforma de la Iglesia.

Después de las grandes calamidades de fines de la Edad Media (exilio de los Papas en Aviñón, gran cisma de Occidente, peste negra, guerra de los cien años), la Iglesia pudo por fin dar comienzo a una reforma disciplinaria y espiritual, iniciada por grandes reformadores (Gerardo Groote, San Vicente Ferrer, Juan Gerón –rector de la universidad de París–, San Bernardino de Siena, Santa Juana de Arco, Juan Standonk de París), por papas tales como el humanista Pío II, y por concilios como el de Florencia y el V de Letrán. A partir de 1450, las Ordenes religiosas emprendieron paulatinamente su reforma en todas partes. Martín Lutero aprovechó este impulso y no dudó en llamarse, como los demás protestantes,

«reformador». Pero ¿lo fue realmente? El capítulo general de los agustinos, celebrado en 1515 en Gotha, propuso una vuelta rigurosa a la observancia monástica. Martín Lutero se opuso violentamente a ello, denunciando entonces a los que él llamaba «*justiciarios*». Si, pues, pretendía ser un reformador, no lo era como la Iglesia los quería y esperaba desde hacía un siglo.

En este movimiento de reforma, el papel de los laicos fue importante frente a un clero ignorante y de costumbres relajadas, favorecidas por la simonía y las comodidades de la vida.

En Alemania más especialmente, «los patronos de las Iglesias [esto es, quienes creaban conventos o parroquias y aseguraban su mantenimiento] no debían considerarse sólo como sus fundadores, sino también como sus reformadores», decía el emperador Alberto de Austria. Los príncipes y las ciudades emprendían la reforma de los conventos (Turingia, Nuremberg), legislaban en materia de confesión, entierros, devociones y cofradías (Wurtenberg), estigmatizaban los pecados públicos y la incontinencia de los clérigos.

También en esto, Martín Lutero no fue ningún pionero. Al denunciar la incompetencia de los clérigos y confiar la dirección de su Iglesia a los laicos, Martín Lutero se limitaba a sacar consecuencias extremas de costumbres ya extendidas. Indudablemente supo aprovecharse de un impulso reformador que animaba a la Iglesia de su tiempo, pero lo desvió.

3º Las coyunturas favorables a Lutero.

Además de lo dicho, cinco elementos ofrecieron a Lutero la ocasión propicia para que sus ideas se divulgaran y fueran aceptadas. Veámoslas.

1º **El nacionalismo.** Entre la Iglesia de Alemania y Roma persistía una gran tensión, con motivo del concordato del 17 de febrero de 1448 entre el emperador Federico III y el Papa Nicolás V, que regulaba las nominaciones en la Iglesia en favor de Roma, y exigía impuestos para la Curia romana. En 1455 el arzobispo de Maguncia, Dietrich de Isenburg, escribía: «*La nobleza alemana se despierta; la respuesta que prepara costará muy caro a la Curia*». Ahora bien, a diferencia de Francia o Inglaterra, la Iglesia germana estaba dividida en casi 400 estados, sin primado ni legislación propia, incapaz de unirse frente a las exigencias romanas. Al rebelarse contra el papa, Martín Lutero dio a la nación alemana esta cohesión que le faltaba.

2º **La imprenta.** A comienzos de 1517, Lutero editaba su primer libro, una paráfrasis sobre los salmos, y descubrió el poder de la imprenta. Inmediatamente empezó a utilizarla para difundir por todas partes las tesis de Wittenberg. Publicó luego los sermones para los seglares. El año 1520 fue el año de sus grandes publicaciones: *Del papado de Roma, Manifiesto a la nobleza alemana, La Cautividad de Babilonia, De la libertad cristiana, la Biblia* en alemán. En 1521 inundó el país con su declaración en la dieta de Worms ante Carlos V (19 de abril de 1521). Como bien observaba el nuncio Aleandro, «*cada día llueven escritos luteranos en lengua alemana y latina*», con los cuales Lutero lograba llegar a la

vez al pueblo y a los intelectuales humanistas. Antes de su muerte se habían editado en Wittenberg 100.000 ejemplares de su Nuevo Testamento. El conjunto de sus obras llegaría a tener 4.000 ediciones. El solo constituye la tercera parte de la literatura alemana de su tiempo. Sin Gutenberg, no habría habido Lutero.

3º Un trabajo obsesivo. Todo eso tiene su precio. Al mismo tiempo en que publicaba 2.000 sermones, Lutero se entregaba al trabajo titánico de traducir la Biblia en alemán. Su correspondencia en los años 1517-1520 cuenta con 2.650 cartas. Escribía, predicaba, viajaba. Por todas partes se lo acogía con entusiasmo. Sus desplazamientos a Leipzig o a Ratisbona fueron verdaderos triunfos. A su sola presencia se atizaban pasiones en el pueblo, que asaltaba los conventos y casas rectorales, y perseguía a sus oponentes. Ese es el verdadero Lutero: desde el comienzo, Lutero es un orador popular, que crea el primer movimiento de opinión de la historia de Occidente.

4º La protección de los príncipes. Después que León X lo excomulgara y el imperio lo proscribiera en 1521, Federico de Sajonia, su señor, ocultó a Lutero en el castillo de Wartburg para sustraerlo a las represalias del emperador. Este apoyo fue decisivo, junto con el de los caballeros (pequeña nobleza alemana impregnada de las ideas humanistas) y el de los clérigos y religiosos que adhirieron a sus ideas: el dominico Bucer, los franciscanos Juan Eberlin y Conrado Pelicano, los sacerdotes Amsdorf, Oecolampadio, Osiander y Jonas. Contó así con el apoyo universal de los alemanes. En un momento en que se constitúan las naciones modernas, los Estados centralizados con su pueblo y su lengua, el espíritu alemán se encarnó en Lutero, que se convirtió en *el hombre más conocido de Alemania*.

5º La inactividad de sus oponentes. Frente a él, sus contradictores permanecieron sorprendentemente inmóviles: el emperador vaciló en aplicar el edicto de Worms (4 de mayo de 1521), que proscribía a Lutero del imperio; los obispos esperaron que primero cayeran sobre él las sanciones de Roma, o la decisión de la Dieta imperial, o la del concilio general pedido por Carlos V y postergado por el papa Clemente VII hasta 1530. Pero entonces ya fue demasiado tarde para reaccionar: el 19 de abril de 1529, en la dieta de Spira, catorce ciudades libres y cinco estados alemanes *protestaron* contra la vigencia del edicto de Worms que condenaba a Lutero. Tal fue el origen de la palabra «*protestante*», y la afirmación definitiva de la Reforma protestante. Alemania estaba ya dividida en dos religiones.

Conclusión.

Martín Lutero, antes de ser un precursor, se afirmó como un heredero de las «luces» del Humanismo. Usurcó luego el título de «reformador». Manipuló de tal modo la opinión, que su Reforma bien puede llamarse «hija de la imprenta». Más que un hombre de Iglesia, es un héroe nacionalista.